



Oposición en México: entre la irrelevancia y la extinción

Armando Reyes Vigueras

"Estas posturas revelan un problema de fondo: la ausencia de argumentos sólidos para confrontar la agenda impuesta por Morena y la presidenta Sheinbaum."

La oposición en México parece avanzar hacia su extinción. Su fragilidad ante la inminente reforma electoral evidencia que el PAN, el PRI y MC han perdido la capacidad de influir en el rumbo del país. Más que opciones políticas agotadas, hoy se perfilan como fuerzas en vías de desaparición.

Excluidos de cualquier diálogo sustancial desde el inicio del sexenio —una condición que no han logrado revertir—, los partidos opositores tampoco han sido integrados en la comisión presidencial encabezada por Pablo Gómez para delinear la reforma. Sin embargo, lo que más exhibe su debilidad es el silencio: desde que se anunció la iniciativa el año pasado, sus posicionamientos han sido escasos y reactivos. Apenas destaca un boletín del PRI que, apelando a la retórica, señala el talante autoritario de Morena al afirmar que «cuesta menos una democracia cara que una dictadura gratuita». Por su parte, el PAN se limita a denunciar un proyecto de control político impulsado desde la Presidencia.

Estas posturas revelan un problema de fondo: la ausencia de argumentos sólidos para confrontar la agenda impuesta por Morena y la presidenta Sheinbaum. El debate se centra hoy en la eliminación de

plurinominales y la reducción del financiamiento partidista, temas que incluso han generado fricciones entre el partido oficial y sus aliados. No obstante, los voceros de estos últimos han demostrado tener mayor peso en la discusión que la propia oposición, cuyo discurso parece desdibujado.

Resulta paradójico que el PAN no encabece la batalla de ideas. El blanquiazul podría presentar argumentos técnicos tanto para defender la reducción de legisladores —basado en sus propias iniciativas históricas— como para proteger la representación de las minorías y el equilibrio de poderes. Asimismo, su experiencia en casos como «Amigos de Fox» le otorga la autoridad para proponer fórmulas sobre el financiamiento privado, el uso de recursos de militantes o el fortalecimiento de la fiscalización para frenar la infiltración del crimen organizado en las urnas.

Pese a este potencial, y salvo voces aisladas, el PAN y el PRI han renunciado al debate público. Esta parálisis es síntoma de su debilidad estructural: el PRI se desmorona en cada cita electoral, reduciendo su presencia legislativa a niveles mínimos; mientras tanto, el PAN, aunque se mantiene como segunda fuerza, sufre una pérdida constante de votos en cada ciclo.

Ante la exclusión sistemática de la que han sido objeto, se esperaría de las dirigencias opositoras un mínimo de audacia o creatividad política. En su lugar, lo que impera es el conformismo. La irrelevancia se está convirtiendo en costumbre.

• Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>